

# CONTRASTES

*Revista Internacional de Filosofía*

Volumen IX (2004) • ISSN: 1136-4076

## SUMARIO

### ESTUDIOS

<i>Luis Álvarez Colín</i>	La hermenéutica analógica: aportación fundamental de la filosofía mexicana	5-26
<i>Mauricio Beuchot</i>	Los pitagóricos y la analogía. La visión de María Zambrano	27-40
<i>José Calvo González</i>	Jan Patočka y la Carta 77. Antropología fenomenológica crítica y activismo de los derechos humanos	41-58
<i>Sixto J. Castro</i>	Una teoría moral del arte. Moralismo moderado, epistémico y sistémico	59-76
<i>Juan A. García González</i>	Teorías y actitudes escépticas en la Antigüedad	77-94
<i>H. C. Felipe Mansilla</i>	Apuntes críticos sobre el postmodernismo y teorías afines	95-106
<i>Cristina Márquez Rodilla</i>	En torno a los avatares del placer virtual	107-122
<i>Pascual F. Martínez Freire</i>	Psicología y materialismo	123-142
<i>José Rubio Carracedo</i>	Por una ética transcultural	143-160

### NOTAS CRÍTICAS

<i>Antonio Gallardo Cervantes</i>	Lévinas frente a la modernidad	161-174
<i>Luis Puelles Romero</i>	En torno a la existencia de una estética nietzscheana	175-184

### TRADUCCIÓN CRÍTICA

<i>Maurice Merleau-Ponty</i>	Prólogo a la <i>Fenomenología de la percepción</i> (Presentación, traducción y apéndice de Benito Arias García)	185-212
------------------------------	--	---------

### INFORME BIBLIOGRÁFICO

<i>Ángel Ramírez Medina</i>	Bibliografía sobre Albert Camus	213-236
-----------------------------	---------------------------------	---------

### RESEÑAS

237-250

### LIBROS RECIBIDOS

251-252

### FONDO EDITORIAL *Contrastes*

253-270

# *La hermenéutica analógica: Aportación fundamental de la filosofía mexicana*

LUIS ÁLVAREZ COLÍN

*Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (México)*

«La imaginación más alta es la analogía... la aprehensión de la realidad es un paulatino tránsito de lo vario a lo uno»

Octavio Paz

## RESUMEN

Este artículo busca rehabilitar la analogía y el símbolo y articular los principales aspectos de una nueva hermenéutica que es una contribución significativa de la filosofía mexicana. El fulcrum de este movimiento filosófico-que se analizará en el presente trabajo- consiste en: 1. integrar la metafísica y la ética con los aspectos de la historicidad, la cultura y la tradición; 2. resaltar las semejanzas y las diferencias, presentes en cada situación junto con el significado de los valores, los conflictos y el poder; y 3. realizar una nueva síntesis entre los universales y las características nativas de las subjetividades creando así una hermenéutica encarnada que tiene su suelo nutricio en el horizonte ontosemántico y trascendental del mundo vital.

## PALABRAS CLAVE

ANALOGÍA, SÍMBOLO, ÍCONO, MUNDO VITAL

## ABSTRACT

L. Alvarez-Colín uses this article to explore both analogy and symbol, in mutual inclusion, instead of limitations of univocity and equivocality in order to articulate the main trends of a new hermeneutics, Analogic Hermeneutics, which is a core contribution of Mexican philosophy. The fulcrum of this new philosophical movement consist of: 1. integrate the metaphysics and ethics with those aspects of historicity, culture and tradition; 2. enhance the similarities and the differences that are present in every situation(interpreted) with the significance of values, conflict and power; and 3. make a new synthesis between universals and indigenous character.

ristics of subjectivities creating in such a way an embodied hermeneutics, always grounded in the ontosemantic and trascendental horizon of lifeworld.

KEYWORDS

ANALOGY, SYMBOL, ICON, LIFEWORLD

I. INTRODUCCIÓN

DE LOS PITAGÓRICOS Y PLATÓN (a quien se atribuye el empleo filosófico de la analogía y su transposición a diversos campos: religioso y mítico, matemático y artístico) y Aristóteles (a quien se le concede la originalidad de la estructura analógica de la noción del ser) a Santo Tomás de Aquino (cuya *analogia proportionalitatis entis in communi* conserva, como síntesis, toda su actualidad y vigencia). De Suárez (la analogía de atribución intrínseca y la búsqueda de un principio de diferenciación) y Cayetano (o el predominio de la analogía de proporcionalidad sobre la de atribución) para llegar a Hume (la analogía como una forma de probabilidad debilitada) y a Leibniz, visto éste como punto de continuidad entre Descartes y Kant («inmortal inventor de la ley de la continuidad»: «*naturam cognosci per analogiam*»). De Kant (quien transforma las posturas humeana y leibniziana y opera una nueva revolución copernicana llevándonos de la semejanza imperfecta de dos cosas a la semejanza perfecta de dos relaciones entre dos cosas completamente desemejantes) hasta llegar a Blondel (la síntesis del pensamiento dado a sí mismo y del pensamiento poniente y pensante). De Erich Przywara (la analogía como *major dissimilitudo* y el orden rítmico del universo) a Gustav Siewerth (el gigante desconocido que impulsa la unidad ejemplar como base de la diferencia ontológica y de la doctrina del ser como semejanza de Dios) pasando por el lado protestante: Karl Barth (la *analogia fidei* o Dios como *totaliter aliter*) para llegar a los más grandes y monumentales sistemas filosófico-teológicos del lado católico: Karl Rahner (la analogía dialéctica [*Schwebe*] que une dinámicamente la objetividad y la subjetividad) y Hans Urs Von Balthasar (la *analogia entis* y la *analogia amoris* que, teniendo como base la filosofía de la diferencia, culmina en la *analogia fidei*), la analogía recorre el pensamiento filosófico y como instrumento de descubrimiento, de identificación y de síntesis nos permite superar los límites actuales de la experiencia humana y del conocimiento (Grenet, 1948<sup>1</sup>), rescatar lo sensible (el mundo de la ciencia) y transformarlo mediante una metafísica que remonta hacia lo suprasensible (Marty, 1980<sup>2</sup>). Nos ayuda a realizar una

1 Paul Grenet, *Les Origines de L'Analogie Philosophique dans des Dialogues de Platon*. Paris: Éditions Contemporaines, 1948.

2 Francois Marty, *La Naissance de la Métaphysique chez Kant. Une Étude sur la Notion Kantienne D'Analogie*. Paris: Beanchesne, 1997.

relectura de la realidad ya sea descubriendo nuevas relaciones tanto en la semejanza como en la diferencia de los sujetos y los objetos, como también rearticulando, mediante el ícono, lo universal con lo particular (Beuchot, 1995, 1996, 1997<sup>a</sup>, 1997b, 1998 y 1999<sup>3</sup>) y finalmente, como una instancia privilegiada de la comprensión nos permite instaurar en el universo «un sistema de correspondencias regidas por el ritmo» (Octavio Paz: 1965<sup>4</sup>). Esta misma unidad analógica, ínsita en el ser como oscilación dinámica de lo subjetivo y lo objetivo, como rescate y transformación de la experiencia, como fundación de la realidad y como continuidad de la misma, le permite al sujeto dos cosas fundamentales: crear un surtidor de correspondencias donde se encuentran, transformadas en universalidad, la verdad y la vida, y también reconfigurar las diferencias, donde la vida integra a la verdad en sus elementos de singularidad y la desvela en su apertura constitutiva.

En efecto, todas las escuelas del pensamiento analógico se conjuntan a lo largo de la historia, desde la analogía de la naturaleza y de la experiencia hasta la analogía conceptual y crítica, pasado por los modos analógicos de proporcionalidad y atribución, hasta llegar a la analogía aplicada al lenguaje de la decisión, al mundo de la acción libre, al ámbito del compromiso y del testimonio y al obrar moral, para dar razón de la estructura tensional, que no dualista, de la realidad. Sin embargo, la analogía misma, tiniebla luminosa que hace brillar el misterio de la carne y de las relaciones (*caro, cardo salutis*) y relámpago de futuro que ilumina los senderos del diálogo y redime las diferencias, ha visto muchas veces amenazada su existencia. Como principio rector (*arjé* de la realidad, como punto de apoyo para comprender la posibilidad de la experiencia en su totalidad (lo sensible y lo inteligible) y como basamento necesario de la filosofía, se ha oscurecido en varias épocas de la historia y nuestros tiempos presentes son un fiel espejo de este horizonte nublado.

Esta misma analogía, –puente entre abismos, oscilación flexible entre los polos tensionales de la existencia, unidad de relaciones, base de semejanzas radicada en la diferencia–, ha conocido, especialmente en el siglo XX, diferentes enfoques, polémicas agrias y posiciones extremas hasta llegar a convertirse en

3 Mauricio Beuchot, «Los Márgenes de la Interpretación: Hacia un Modelo Analógico de la Hermenéutica», pp. 159-176, en Mariflor Aguilar Rivero (coord.), *Diálogos sobre Filosofía Contemporánea. Modernidad, Sujeto y Hermenéutica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1995. Mauricio Beuchot, *Posmodernidad, Hermenéutica y Analogía*. México: Universidad Continental / Porrúa, 1996. Del mismo autor: *Perfiles Esenciales de la Hermenéutica*. México: Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 1997<sup>a</sup>; *Tratado de Hermenéutica Analógica*. México: UNAM, 1997b; *La Retórica como Pragmática y Hermenéutica*. Barcelona: Anthropos, 1998; *Las Caras del Símbolo: el Ícono y el Ídolo*. Madrid: Caparrós, 1999.

4 Octavio Paz, *Cuadrivio*. México: Joaquín Mortiz, 1965.

*scandalum philosophorum et theologorum*. En efecto, desde la «analogía entis» hasta la «analogía amoris», ocupando la «analogía fidei» y la «analogía relationis» el gran centro del debate ecuménico, la filosofía de la germanidad y con ella todas las escuelas filosófico-teológicas, tanto protestantes como católicas, han encontrado en la analogía una gran piedra de tropiezo.

Karl Barth, indiscutiblemente el punto de partida de la teología protestante del siglo XX, al centrar sus preocupaciones en *la inteligencia correcta de la Sagrada Escritura* y llevar las discusiones al terreno de «la problemática hermenéutica», rápidamente enciende la discusión. Su método de interpretación, aplicado a *La Epístola a los Romanos*, causa la erupción de una volcán. Como profeta, celoso por la divinidad y la trascendencia de Dios, fustiga a Przywara y entre ambos surge el gran debate del siglo XX, debate que involucra, como tema de fondo, la analogía y que agrupa del lado católico, especialmente a Siewerth, a Hans Urs Von Balthasar y a Karl Rahner buscando cada uno un punto de equilibrio y tratando de evitar tanto los extremos de Barth como los de Przywara. Del lado protestante surgen principalmente dos grandes figuras que hacen avanzar la comprensión de la analogía: Paul Tillich (*analogía imaginis*) y W. Pannenberg (*analogía doxológica*). En efecto, lo mejor del pensamiento filosófico y teológico del siglo XX se haya implicado en el debate ecuménico de la analogía. No es para menos. De su estudio y resoluciones depende tanto la adecuada comprensión de la *ratio theologica* como los fundamentos de la *ratio philosophica*. La analogía es el concepto principal que subyace, en la historia del pensamiento occidental, a los grandes temas filosóficos que recorren el horizonte europeo de la modernidad, a saber: «la metafísica del ser y la metafísica del sujeto» (Colomer, 1986: Introducción<sup>5</sup>).

Ante este panorama estimulante, complejo e inmensamente fecundo, al fin y al cabo herencia espiritual del siglo XX, el filósofo mexicano Mauricio Beuchot (1950-), con su invención de la *Hermenéutica Analógica* (1993), se propone las siguientes tareas:

- (1) El rescate y reconfiguración de la analogía.
- (2) El planteamiento central de la unidad analógico-icónica de la existencia.
- (3) La integración de las hermenéuticas y su respectiva refundación en un nuevo nivel superior de síntesis.
- (4) El replanteamiento del proceso interpretativo y finalmente
- (5) La formulación de un nuevo orden de racionalidad.

5 Eusebi Colomer, *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*, vol. I, Barcelona: Herder, 1981.



Indudablemente, con la fundamentación y formulación de la *Hermenéutica Analógica*, Beuchot coloca en un nuevo momento de reflexión, no sólo a la filosofía que surge en México y Latinoamérica, sino a la filosofía de todos los países de habla hispana. Su modelo –como lo analizaré en este trabajo– supera pues los espacios psicogeográficos de México para ubicarse, en una perspectiva internacional, como una contribución mayor al pensamiento filosófico contemporáneo y como una propuesta original en el panorama actual de los estudios hermenéuticos.

## II. PUNTO DE PARTIDA DE LA HERMENÉUTICA ANALÓGICA Y ORIGINALIDAD DE LA PROPUESTA: LEALTAD A LA ENTERA REALIDAD

En la primera parte de la década los 90, específicamente en la ciudad de Cuernavaca, en octubre de 1993 y en el transcurso del VII Congreso Nacional de Filosofía de la Asociación Filosófica de México, Mauricio Beuchot da a conocer su primer escrito sobre la *Hermenéutica Analógica*, intitulado: «Los Márgenes de la Interpretación: Hacia un Modelo Analógico de la Hermenéutica».<sup>6</sup> Este documento, aún a pesar de su brevedad, con el correr del tiempo se constituirá simbólicamente en el escrito fundacional no sólo del modelo filosófico de Beuchot sino especialmente del movimiento de la *Hermenéutica Analógica*. A nueve años de distancia de este escrito, que no solamente rompe con la dualidad que se establece entre la hermenéutica romántica (y sus equivocismos) y la hermenéutica positivista (y sus univocismos) sino que introduce un nuevo modelo que, como *tierra media*, armónica y audazmente, recompone las polaridades y establece nuevas bases para el proceso de la interpretación, estamos asistiendo a una etapa diferente en la historia de la hermenéutica y por ello mismo a lo que podría llamarse una «nueva edad de la razón hermenéutica» (Greisch, 1985<sup>7</sup>).

Toda la obra hermenéutica que Beuchot desarrollará posteriormente –obra de refundación y esclarecimiento– al menos en cinco libros que más directamente hablan de la *Hermenéutica Analógica*<sup>8</sup> y en varios artículos<sup>9</sup>, queda

6 Mauricio Beuchot, «Los Márgenes de la Interpretación: Hacia un Modelo Analógico de la Hermenéutica», *loc. cit.*

7 Jean Greisch, *L'age herméneutique de la raison*. Paris: Cerf, 1985.

8 Mauricio Beuchot, *Posmodernidad, Hermenéutica y Analogía*, *op. cit.*; *Perfiles Esenciales de la Hermenéutica*, *op. cit.*; *Tratado de Hermenéutica Analógica*, *op. cit.*; *La Retórica como Pragmática y Hermenéutica*, *op. cit.*; *Las Caras del Símbolo: el Ícono y el Ídolo*, *op. cit.*

9 Entre ellos el principal es: Mauricio Beuchot, «Sobre la oportunidad y necesidad de una Hermenéutica Analógico-Icónica», *Stromata*, vol. 56 (2000), pp. 309-322. A partir de este escrito, que se venía perfilando en su obra *Las Caras del Símbolo: el Ícono y el Ídolo* (1999), Beuchot, con algunas influencias de Charles S. Peirce, de donde toma el concepto de *ícono*, manejará su Hermenéutica como una Hermenéutica Analógico-Icónica.

contendida «*in nuce*» en el siguiente programa de trabajo con el que concluye la propuesta de 1993 y que capta con precisión y lucidez el *status* actual de la hermenéutica y sus principales dificultades y retos:

«Con el modelo analógico se evitaría también esa penosa lucha entre la hermenéutica y la pragmática. La pragmática, como buena heredera del positivismo, a través de su derivado, la filosofía analítica, se inclina a la objetividad. Cree que es posible alcanzar la intensión que tuvo el autor, el significado del hablante (el *speaker's meaning*), con toda objetividad; en cambio, la hermenéutica, en parte al menos heredera de romanticismos, a través de ese extraño romántico que fue Dilthey, o, al menos, a través de esa parte romántica que dejó Dilthey en su filosofía, da el predominio a la subjetividad y descrea de que se pueda alcanzar objetivamente la intención del hablante en su pureza [...]

La hermenéutica positivista era puramente explicativa, y la romántica puramente comprensiva, intuitiva. Pero es posible aplicar aquí la analogía, para evitar tanto el univocismo de la hermenéutica positivista como el equívocismo de la hermenéutica romántica. De acuerdo con ello, una hermenéutica analógica preserva una parte del univocismo de la hermenéutica positivista, una parte pequeña, según la cual la interpretación requiere de la inteligencia razonadora y explicativa; pero predominantemente, requiere de la empatía y de la razón intuitiva. [...] Conjunta la intuición y la argumentación [...], fusiona explicación y comprensión. [...]» (Beuchot, 1995: 174-176).

En un país sin tradición hermenéutica como México (y en términos generales todos los países de Iberoamérica), las propuestas hermenéuticas, antes de Beuchot, seguían tan sólo los estudios y comentarios, principalmente españoles y franceses, sobre Gilbert Durand, Paul Ricoeur, Mircea Eliade, el Grupo Éranos; sobre Nietzsche, Heidegger y Gadamer; sobre Roman Ingarden, discípulo de Hartmann (cuya traducción al español de su *Das literarische Kunstwerk* se la debemos a Gerard Nyrenhuis, profesor de la Universidad Iberoamericana y estudioso de la obra ingardiana) y sobre Walter Benjamin y desde la vertiente anglosajona sobre Bernard Lonergan (cuya obra principal: *Insight*, ha sido promovida y traducida al español bajo el impulso del Departamento de Filosofía de la misma Universidad Iberoamericana, de México, D. F.), sin aportar mayormente algún elemento singular a la reflexión original de dichos autores. Después de Mauricio Beuchot, las cosas han cambiado substancialmente, no sólo en México sino en los círculos internacionales de estudio sobre el pensamiento hermenéutico<sup>10</sup>. Con la Hermenéutica Analógica –en cuanto *philosophia*

<sup>10</sup> En el segundo trimestre de este año, la Hermenéutica Analógica de Mauricio Beuchot y sus diversas modalidades, al presentarse como una de las tres *lectures* oficiales (junto con la de Gianni Vattimo y la de Félix Duque) en el Primer Congreso Internacional de Hermenéutica, organizada por el *International Institute for Hermeneutics*, con sede en Saint Mark's College, Universidad de British Columbia (Vancouver), han recibido un reconocimiento internacional

*more mexicano concepta*— contamos con un modelo interpretativo que evitando reduccionismos y teniendo a la analogía no sólo como punto de partida sino como punto de apoyo y principio rector (*arjé*) de toda la filosofía, busca integrar *la entera realidad* en un nuevo orden de síntesis, en una nueva *Gestalt*, en una nueva racionalidad. Su originalidad consiste en hacer que la analogía invente (en el sentido de encontrar) y articule la realidad en su totalidad (lo sensible y lo suprasensible), constituyéndose en el distribuidor jerárquico que ritma las correspondencias (Octavio Paz), en el punto de oscilación (*Schwebe*) que recreando, balancea los extremos: lo subjetivo y lo objetivo (K. Rahner<sup>11</sup>) y en el puente que, reforzándose en el modelo y el ícono (Pierce), une las polaridades que constituyen *la entera realidad*: lo particular y lo universal, las semejanzas y las diferencias (Beuchot).

En efecto, cuando Beuchot acude a la analogía, lo hace para construir una hermenéutica general y con ello realizar una relectura y replanteamiento de toda la filosofía a la luz de la metafísica. Para evitar reduccionismos, mediante la analogía y el ícono reconfigura la polaridad interna, conformada por lo universal y lo particular, que constituye todo lo real. Para rescatar nuevas estructuras (olvidadas o despreciadas) y así mejor comprender la estética y la política del significado y en último término la política de la identidad de las subjetividades, instaura la analogía icónica y el ícono análogo como piedra de amarre de todo su edificio conceptual. Nuestro autor es consciente de estas tareas substanciales cuando expresa lo siguiente:

La mayoría de las reglas de la argumentación aristotélica son para llegar dialógicamente al establecimiento de la analogía y a su prueba.

Dentro de este contexto dialógico del filosofar analógico, se plantea, además, la pregunta de si, dado que la analogía trata de conjuntar la universalidad y la particularidad de alguna manera, en esa parte de universalidad se encontrará introducida la noción de validez. La respuesta es que sí, pues precisamente la noción de validez necesita la de universalidad. Aunque puede haber interpretaciones y argumentos que valen para una circunstancia (o para un auditorio) particular, las que de hecho sirven y son imprescindibles, son las que alcanzan validez universal. Lo que la analogía hace en estos casos es obligarnos a no perder de vista que, a pesar de la universalidad de las reglas,

---

muy importante. Del mismo modo, el nombramiento de Mauricio Beuchot como miembro del International Advisory Board del IIF, cuya función principal, entre otras cosas, consiste en seleccionar e impulsar publicaciones para sus dos órganos de investigación y difusión (*Analecta Hermeneutica* y *Studies in Hermeneutics Series*), representa un decidido impulso al movimiento de la Hermenéutica Analógica.

<sup>11</sup> Karl Rahner, *Geist in Welt*, 2ª ed. (J. Metz, ed.). Freiburg: Herder, 1957; y *Hörer des Wortes*, 2ª ed. (J. Metz, ed.) Freiburg: Herder, 1971.



tenemos que tomar en cuenta y no perder de vista la particularidad de los casos concretos (como exigen la abstracción y la universalidad analógicas), a la hora de ver su concordancia o correspondencia con las reglas, leyes y principios universales. *La analogía implica una dialéctica o dinámica entre lo universal y lo particular, que quiere apresar lo más que sea posible de lo universal pero sin olvidar su dependencia de lo particular y el predominio de este último* (Beuchot, 1997: 68-69).

En el conflicto actual de las hermenéuticas, frente a la búsqueda de una fundamentación crítica de la interpretación y con la separación exagerada que existe entre la filosofía hermenéutica y la hermenéutica práctica, la analogía –instrumento de superación de los límites actuales de la experiencia humana, modo de razonamiento creativo, estrategia argumental, mediación provocativa, ritmo universal y modalidad de la existencia– juega un rol conceptual y sintético de primer orden. Convocados por ella, podemos exorcizar los extremos paralizantes que desde hace tiempo neurotizan y empantanar a la hermenéutica: la maciza univocidad y la fragmentada equivocidad. Extremos que si bien, nos acercan a la vida, sin embargo, nos alejan de la verdad; dicotomías que si efectivamente nos encaminan a la verdad, empero nos divorcian de la vida.

Preponderantemente en Europa y en particular en Alemania, país de gran tradición hermenéutica, han proliferado diversas versiones de la hermenéutica, desde Schleiermacher hasta Gadamer, Habermas, Günter Abel y Hans Lenk. Pero, ¿cuál es el criterio para evaluar su consistencia teórica, su valor estratégico y medir su fecundidad en el campo de los asuntos prácticos? Pues bien, Beuchot ha advertido sagazmente que la doctrina de la analogía, vinculada a la hermenéutica, es una opción posible, legítima y real que hace más justicia que otras doctrinas al *ser* y a la *verdad*. Al primero, porque nos ayuda a descubrir, aunque sea con limitaciones, los diversos modos de ser que en su relacionalidad horizontal y vertical (Przywara, 1932<sup>12</sup>) dan prueba de la libertad insuprimible del hombre y de su creatividad. A la segunda, porque la analogía, en su función de mediación, aunque no sea más que como tiniebla luminosa, está al servicio de ella. ¿Qué otra cosa puede ser la *alétheia* sino apertura y revelación del ser y del ser del sujeto? (Von Balthasar, 1985<sup>13</sup>).

Si la analogía, como de hecho se encarga de hacerlo, redime las diferencias, reconcilia las oposiciones, ordena lo plural, vincula los antagonismos y finalmente crea un mundo de orden, respeto y armonía, entonces y por ello mismo, en este trabajo sobre la fundamentación de la hermenéutica, el esbozar la lógica de la analogía en el marco de la hermenéutica tiene razones bien

12 Erich Przywara, *Analogía Entis. Metaphysik. I Prinzip*. München: 1932

13 Han Urs Von Balthasar, *La Verdad del Mundo*, vol. I. Madrid: Sígueme, 1985.

fundadas. La analogía, unida al ícono (versión última de Beuchot<sup>14</sup>) o al símbolo (versión de Luis Alvarez Colin<sup>15</sup>) y a la hermenéutica para formar respectivamente la *Hermenéutica Analógico-Icónica* y la *Hermenéutica Simbólico-Analógica*, está llamada a fundar un nuevo orden de racionalidad que, resumiendo la pluralidad de hermenéuticas, las integra en una perspectiva nueva y diferente. En efecto, al establecerse un nuevo modelo hermenéutico y onto-semántico de la realidad, éste evita, en la inteligencia de la acción humana, una comprensión reductiva de los contextos, de los procesos y de las relaciones donde se construyen las subjetividades. La capacidad de la analogía, que es tanto epistemológica como crítica, nos lleva no sólo a una configuración diferente y renovada de la naturaleza, de la experiencia, de la mente humana y de las relaciones sino que abrevando en el nacimiento mismo de la metafísica nos ofrece una relectura de la totalidad de la experiencia.

En resumen, con la analogía se recupera ahora un elemento interno de integración. Surge un puente que sólida y audazmente une los extremos: las semejanzas y las diferencias. Se mantiene un hilo conductor que reconoce y conceptualiza las sutilezas para hacer –con sus múltiples funciones– justicia a las diferencias individuales, grupales, étnicas y culturales. Se instaura una clave de racionalidad que surge para construir un régimen de pensamiento que, siendo distinto de la dialéctica, visualiza y estudia las relaciones entre el «todo» y las «partes» y reconoce en toda su riqueza las propiedades trascendentales del ser. Se reconfigura una *Gestalt* que combina y armoniza la unidad, la bondad, la verdad y la belleza que se encuentran en el ser y en cada sujeto, bajo una polaridad constante y con diversos grados de identidad y diferencia.

Beuchot, otorgándole a la analogía un contenido y enfoque dinámicos y superando los modelos ya agotados de hermenéutica, tanto los que se nutren de las versiones románticas como los que se abastecen del positivismo, nos abre una posibilidad nueva y creativa. Con esta fórmula –en continuidad con la tradición y al mismo tiempo construyendo un nuevo futuro– se propone fundamentar la arquitectura de un cambio radical: permitir que el acto y proceso interpretativos encuentren una articulación diferente desde un nuevo horizonte ontosemántico, ético e histórico.

14 Mauricio Beuchot, «Sobre la oportunidad y necesidad de una Hermenéutica Analógico-Icónica», *Stromata*, vol. 56 (2000), pp. 309-322.

15 Luis Alvarez Colin, «La Hermenéutica Simbólico Analógica como Fundamento de una Psicología Histórico-Crítica», en Jorge Issa y Luis Reygadas (eds.), *El Sujeto. Construcción y Deconstrucción*, *Revista Iztapalapa*, n° 50, Extraordinario (2001). Del autor: *El Universo Simbólico de la Familia. Un Estudio de Psicología Hermenéutica*. (Colección Hermenéutica, Analogía e Imagen, n° 5) México: Editorial Ducere, 2002; «De la Hermenéutica como Racionalidad Simbólico-Analógica y su Relación con el Derecho», Trabajo presentado en *Analogía e Interpretación Jurídica*. Jornada de Hermenéutica Analógica y Derecho, realizada en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM el 26 de abril del 2001 (publicación en preparación).

### III. EL MOVIMIENTO DE LA HERMENÉUTICA ANALÓGICA Y SUS DIFERENTES MODALIDADES

En el apartado anterior hemos visto cómo y por qué surgió la Hermenéutica Analógica de Beuchot y qué perspectivas nuevas abre, desde la racionalidad analógica, para el estudio del hombre, de la naturaleza y de la historia. Sobre las bases ya desarrolladas, en este apartado hablaré fundamentalmente de tres modalidades principales que surgiendo de las propuestas de Beuchot y avalando sus tesis principales, sin embargo hacen aportaciones propias que enriquecen el movimiento de la Hermenéutica Analógica. Aún cuando surgen en diversos campos de aplicación, sin embargo cada una de ellas tiene una sólida conceptualización filosófica que se en su momento se proyecta fuertemente al campo de la hermenéutica práctica, vinculando así teoría hermenéutica y praxis de la *ermenéia*.

#### III.1. HERMENÉUTICA SIMBÓLICO-ANALÓGICA

Esta modalidad, que brota de los orígenes innovadores y audaces de la Hermenéutica Analógica de Beuchot, ha sido formulada tanto en sus aspectos teórico filosóficos como en sus aspectos aplicativos por el autor del presente artículo, desde 1997<sup>16</sup>. La propuesta tiende a complementar y fortalecer la racionalidad analógica otorgándole un nuevo punto de partida, *los símbolos*, que en su inclusión e interacción mutua con la analogía, vienen a crear nuevas estructuras epistemológicas, ontológicas y éticas para la comprensión del sujeto, de la acción humana y de la historia.

<sup>16</sup> Las principales articulaciones que fundamentan y formulan esta modalidad se pueden encontrar en: Luis Álvarez Colín, «Hacia una hermenéutica analógica de la acción comunicativa», en Sergio Inestrosa, (comp.), *Diversidad, Tecnología y Comunicación. Una mirada a nuestra América*. México: Conferencia de las Américas. Universidad Iberoamericana / Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social, 1997, pp. 207-217; «El rescate de analogía y la integración de las hermenéuticas», en José Rubén Sanabria, (comp.), *Diálogos con Mauricio Beuchot sobre la analogía*, México: Universidad Iberoamericana (Colección Sophia, XVI), 1998, pp. 59-86; «La Psicología Familiar a la luz de la interrelación Hermenéutica-Analogía», en Alberto Carrillo Canán (coord.), *Hermenéutica, Analogía y Diálogo Intercultural*. México: CONACYT / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1999, pp. 93-108; «La búsqueda de un nuevo orden de racionalidad analógica», en Alejandro Robles, (comp.), *La Hermenéutica Analógica: hacia un nuevo orden de racionalidad analógica*. México: Plaza y Valdés / Universidad Intercontinental, 2000, pp. 103-110; *Hermenéutica, Símbolo y Acción Humana*. México: Editorial Torres (Colección Hermenéutica, Analogía e Imagen, n° 1), 2000. «La Hermenéutica Simbólico Analógica como Fundamento de una Psicología Histórico-Crítica», en Jorge Issa y Luis Reygadas (eds.), *El Sujeto. Construcción y Deconstrucción, Revista Iztapalapa*, n° 50,



Una pregunta decisiva que se antoja hacer frente al desarrollo histórico del modelo de la Hermenéutica Analógica de Beuchot, tomando en cuenta su positiva y creciente aceptación tanto en América Latina como en Estados Unidos, Canadá y Europa, es la siguiente:

«¿No es acaso suficiente el papel que juega la analogía para dar cuenta de las modalidades del ser, de la comprensión de las significaciones y de los criterios adecuados de la interpretación?» (L. Alvarez Colin, 2001: 237)

La respuesta a esta pregunta consiste en considerar brevemente a qué obedece el desarrollo de este enfoque en sus articulaciones principales.

### III.1.1 SÍMBOLO-ANALOGÍA: PRINCIPIO RECTOR (ARJÉ) LA HERMENÉUTICA SIMBÓLICO-ANALÓGICA

Esta modalidad de la Hermenéutica Analógica intenta reformular el punto de partida del modelo de Beuchot creando una base diversificada y al mismo tiempo complementaria y de mayor alcance e impacto para comprender el ser y el quehacer del hombre en la cultura y en la historia. Este nuevo fundamento se puede formular como la inclusión mutua (*circumincessio*) de símbolo-analogía. Es decir, todas las experiencias del sujeto humano, en sus aspectos universales y en sus diferencias culturales propias son, con simultaneidad e interacción permanentes, simbólico-analógicas «en cuanto que *simbolizan* para que éste pueda expresarse, auto-comprenderse y realizarse y *analogan* para que el mismo sujeto se predique y prodigue de diferentes formas en los reinos del ser y sólo con posterioridad se concentre, y esto temporalmente, en la univocidad de los sujetos y objetos concretos» (L. Alvarez Colin, 2001: 238 ).

De este modo la Hermenéutica Simbólico-Analógica se encarga de comprender el ser del hombre mediante una ontología histórica que ancla sus principios básicos y proyecta sus múltiples dimensiones a partir de una base analógica, invariablemente simbólica y de unos procesos cognitivo-emocionales que naciendo simbólicos, llevan aparejada su naturaleza analógica. En efecto, mientras *el símbolo* rescata la «expresión» como mandato metafísico y mediante «la entrega al otro», en y a través de la diferencia, establece un momento ontológico de la realidad, *la analogía*, mediante la dinámica totalizadora del comprender (que culmina en el juicio), nos permite integrar las partes con

---

Extraordinario, (2001); *El Universo Simbólico de la Familia. Un Estudio de Psicología Hermenéutica*, México: Editorial Ducere (Colección Hermenéutica, Analogía e Imagen. N° 5) 2002; «De la Hermenéutica como Racionalidad Simbólico-Analógica y su Relación con el Derecho», trabajo presentado en *Analogía e Interpretación Jurídica*. Jornada de Hermenéutica Analógica y Derecho, realizada en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, el 26 de abril de 2001 (publicación en preparación).



el todo, lo universal con lo particular, las semejanzas con las diferencias, la continuidad con el cambio, creando así el régimen de las correspondencias.

### III.1.2. SÍMBOLO-ANALOGÍA: PUNTO DE PARTIDA DE UNA TOTALIDAD ANTROPOLÓGICA

Frente a la realidad, símbolo y analogía, en permanente inhabitación mutua y mediante una dinámica generativa, admirablemente complementan los diferentes aspectos que construyen una totalidad antropológica.

Mientras la analogía *establece* el orden proporcional entre las partes, *asume* la predicación de las perfecciones, *procura* el proceso de equilibrio entre semejanzas y diferencias y *mantiene* un ejercicio tensionante entre la unidad y la multiplicidad; por su parte el símbolo desempeña el rol primordial de *la diferenciación* que opera «a través de» y «en» la entrega. Siendo el símbolo una imagen sensual, al construir mediante una triple función: emocional, transgresora y mediatizadora, un segundo significado relacional, innovadoramente crea no sólo nuevos espacios de fortalecimiento para el «yo» del sujeto sino lo que es más importante, establece estructuras innovadoras que siendo ontológicas, estéticas y éticas permiten, desde un nuevo nivel, una mayor y mejor comprensión del sujeto que al «expresarse» mediante el símbolo, se auto-comprende y se autorrealiza.

Así pues, este proceso permanente de *circumincisión* símbolo-analogía es el principio rector que funda y recrea las actividades críticas y los procesos claves del todo el régimen de la Hermenéutica llevándonos a la representación de una verdadera totalidad antropológica. De ahí que esta modalidad se llame hermenéutica Simbólico-Analógica. El simbolismo análogo y la analogía simbólica, convocados en una misma unidad, se constituyen en las mediaciones necesarias e insustituibles para comprender al sujeto. Y entrando a los terrenos de la comprensión pasamos al último inciso.

### III.1.3. SÍMBOLO-ANALOGÍA: BASE DEL PROCESO CIRCULAR DEL COMPRENDER

La configuración simbólico-analógica que articula las relaciones entre el sujeto y el objeto de estudio es *una precomprensión*, necesaria e ineludible en el estudio de cualquier sujeto real, posible e histórico concreto. Las precomprensiones y prejuicios, lejos de ser algo negativo, como símbolos análogos de la subjetividad, forman parte de la comprensión, la hacen posible y la llevan a cabo. Finalmente son vehículos heurísticos que, en los escenarios del entramado histórico de la interpretación, actúan como índices y portadores de los significados y sus respectivos valores y emociones.

Símbolo y analogía, enmarcados en el círculo hermenéutico del comprender, el primero aportando la parte espontánea y sensual de la existencia para

con ello expresar la «diferencia» y preservarla y la segunda, articulando la dimensión crítico-especulativa del acontecer humano y con ello construyendo y reconstruyendo la arquitectura de la unidad en el ser, ambos fundan y hacen posible los contextos, los procesos y los contenidos de la comprensión, misma que desvela, como *Gestalt* creativa, los avatares del ser en la piel del sujeto y las vicisitudes del sujeto en el horizonte del ser. Comprensión, que en su empeño por ser «verdad buscada» (Lledó,1999), adquiere un rostro al mismo tiempo universal y concreto en cuanto que se vuelve, una y otra vez, *historia* fechada y *naturaleza* recreada.

Dicho lo anterior, podemos afirmar que la Hermenéutica Simbólico-Analógica nos lleva a comprender al sujeto de una manera más integral, más histórica, en forma más contextualizada y de un modo más crítico. En efecto, este proceso de comprensión-interpretación-apropiación es tal porque mientras el sujeto, gracias a *la analogía* encuentra un equilibrio tensionante para rescatar los universales que son tales gracias a las específicas y peculiares diferencias de cada colectividad y cultura; a expensas del *símbolo*, el sujeto en cada expresión que es una entrega al «otro» por y a través de la diferencia, logra conquistar temporal y ejemplarmente su identidad que resulta ser una identidad diferenciada.

La conclusión que surge de los principios anteriores de la Hermenéutica Simbólico-Analógica nos lleva a tomar en serio el potencial simbólico-analógico de la existencia, especialmente en estos tiempos de incertidumbre, de globalización, de turbulencia, de ciclos cada vez más cortos de abundancia y cada vez más largos de escasez y de dominación tecnológica. Rescatar la dimensión simbólico-analógica del hombre actual significa replantearse la dimensión del sentido, tener acceso a los orígenes de la existencia y mediante la fuerza conceptual de la analogía y la audacia y transgresión del símbolo, proyectarse a un nuevo futuro donde se reconstruye la identidad, como mismidad y como continuidad, en el horizonte del diálogo, de la diferenciación y de la reconciliación, mismos que fundan y hacen posible la maravillosa recirculación de símbolo-analogía.

### III.2. IUSNATURALISMO HISTÓRICO ANALÓGICO

Esta modalidad, creada y sostenida por el filósofo y jurista Jesús Antonio De la Torre Rangel, de la Universidad de Aguascalientes, México, se viene gestando desde finales de la década de los noventa<sup>17</sup>, particularmente desde 1998 y ha cristalizado en una publicación reciente<sup>18</sup>.

17 Jesús Antonio De la Torre Rangel, «Racionalidad Analógica: un modo de acceso al Iusnaturalismo Histórico», *Revista de Investigaciones Jurídicas*, (1998), pp. 411-428.

18 Jesús Antonio de la Torre Rangel, *Derechos Humanos desde el Iusnaturalismo Histórico Analógico*. México: Porrúa/Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2001.

De la Torre Rangel, para hacer su fundamentación del Derecho (1998), se basa en las posturas de Beuchot sobre la analogía<sup>19</sup> y acude a las ideas y a la primera postura de Efraín González Morfín<sup>20</sup>. Sustentado por estos dos enfoques afirma lo siguiente:

«Estamos de acuerdo con González Morfín, que sostiene que el analogado principal para el conocimiento humano, es el derecho subjetivo; es la realidad jurídica que descubre o conoce primeramente el ser humano. No conoce el hombre primero la norma, ni lo justo objetivo, ni mucho menos la ciencia jurídica. Su primer descubrimiento es en cuanto a sus derecho elementales, aunque sólo los balbucee, los intuya, es decir, aunque no puede bien decirlos y ni sistemáticamente explicarlos» (De la Torre Rangel, 1998: 417).

De la Torre Rangel, ubicado en la corriente de la Filosofía del Derecho del Iusnaturalismo no duda en afirmar que el centro y fundamento del derecho es el ser humano. Sin llegar a zanjar la cuestión de cuál es el analogado principal en el campo del derecho: «el derecho subjetivo» o «lo justo objetivo», posiciones por las que sucesivamente atraviesa la obra de González Morfín, sin embargo nuestro autor es enfático en su postura de un iusnaturalismo histórico, fundamentada en una racionalidad analógica:

«[...] en la persona humana radica el derecho, en cuanto que ser con un valor individual y que se realiza como tal en la relación con los demás. Si partimos de este dato real, como dice Mounier *realismo personalista*, podemos establecer la prioridad de lo jurídico tanto en la persona que exige lo que es suyo, esto es en la facultad o derecho subjetivo, como en lo justo objetivo, que implica la cosa o conducta que se debe a otro, a la otra y a las otras personas. Y en una y otra opción, pensamos que se trata de analogía de atribución intrínseca; el ser del *ius*, del derecho, está en uno y otro analogado. Lo fundamental para nosotros está en sostener la juridicidad como algo profundamente, radicalmente, humano» (1998: 421)

En un segundo escrito (2001), donde aparecen historización y analogización del derecho, como interactuantes e interdependientes, la primera tarea que se propone De la Torre Rangel consiste en reivindicar la *historización* de los derechos humanos y prevenirnos contra la ahistorización. Para nuestro autor el iusnaturalismo es histórico, sin con ello implicar contradicciones porque la analogía (y para ello acude nuevamente a la fundamentación de la analogía en Beuchot<sup>21</sup>) es el vínculo creativo que integra y unifica naturaleza e historia

19 Mauricio Beuchot, «Sobre la analogía y la filosofía actual», en *Analogía Filosófica*, México, (enero-junio 1996).

20 Efraín González Morfín, «Analogía, ser del derecho y ser de la sociedad», *Jurídica*, 6, Revista del Departamento de Derecho de la Universidad Iberoamericana, (julio 1974).

21 Mauricio Beuchot, «Réplica a Ángel Hernández», en *Isonomía*, 6, Instituto Tecnológico Autónomo de México, (abril 1997).



transformando la naturaleza en naturaleza histórica y otorgándole a la historia una estructura dinámica. Partiendo pues de esta consideración beuchotiana que considera al hombre como lugar de encuentro entre naturaleza e historia y límite analógico entre ambas, de la Torre afirma:

«Esta racionalidad analógica nos enriquece las reflexiones sobre el *ius-naturalismo histórico*; hace precisamente que se trate de un iusnaturalismo no abstracto, pues acepta la relación proporcional de naturaleza e historia en el ser humano. Además no le basta afirmar la igualdad esencial de todos los seres humanos, basándose en sus dignidad, busca, por el contrario, que aquellos que han sido aplastados en su dignidad sean realmente históricamente, beneficiarios de esa igualdad que se afirma en abstracto.

[...] Un iusnaturalismo histórico en el sentido arriba explicado, entiende, en primera instancia, el Derecho y la justicia conforme a la tradición profética: como denuncia y anuncio, desde el pensar jurídico.

Un iusnaturalismo histórico así entendido, por un lado lleva a cabo la denuncia de la injusticia y postula lo que es justo; y estas dos acciones las ejercita no basándose únicamente en un concepto abstracto de «naturaleza», sino partiendo de la injusticia concreta y de la violación, concreta también, de los derechos naturales del hombre, de la persona, del otro. Lo que significa que utiliza la racionalidad analógica para entender al ser humano con aquello que es fijo de suyo (naturaleza); y aquello otro que varía (historia); y, además, piensa analéticamente, desde el ámbito de la exterioridad.

El otro, en cuanto oprimido, en cuanto negado, hace una interpretación inequívoca de respeto, de restauración de vigencia de sus derechos. El inequívocamente otro constituye una *disidencia real histórica*, que funda a la *disidencia jurídica*, teórica y práctica, a favor de la justicia» (2001: 104-105).

La larga cita anterior se justifica porque nos permite entender fontalmente los principios básicos de lo jurídico y comprender al ser humano como ser en la historia, de acuerdo a De la Torre. En síntesis, nuestro autor al fundamentar el derecho y la formulación de los derechos humanos desde el *Iusnaturalismo Histórico*, acude a la analogía como un concepto fundacional, audaz e integrativo que es el que le permite integrar lo universal y lo particular, lo abstracto y lo concreto, las diferencias y las semejanzas. En efecto, sin la racionalidad analógica, estructura heurística fundamental que es la que integra los demás conceptos: iusnaturalismo, historización, filosofía de la liberación, nuestro autor no podría incluir, formular y comprender, en el campo del derecho, tanto al «otro –cualquiera persona– y al *inequívocamente otro* –persona negada, excluida, víctima» ya que entre ambos «existe una relación analógica» (De la Torre Rangel, 2001:103). La analogía, es pues, la responsable de la inclusión mutua: iusnaturalismo-historización y al mismo tiempo crea una tensión saludable entre los dos polos armonizándolos, combinándolos y proyectándolos.



### III.3. HERMENÉUTICA ANALÓGICA-BARROCA

La Hermenéutica Analógica-Barroca, tercera modalidad de la Hermenéutica Analógica ha sido formulada por Samuel Arriarán<sup>22</sup>, de la Universidad Pedagógica Nacional.

Para nuestro autor, recuperar el *ethos* barroco equivale a entender la historia de América Latina desde su aspecto liberador y romper de este modo la postura de que no hay sino una sola modernidad «que todos los humanos tenemos que cumplir como destino» (Arriarán 1999: 59).

El barroco, como «una cultura o conjunto de comportamientos humanos» (Arriarán, 1999: 60) no sólo desmiente la uniformidad unívoca de la cultura sino que histórica y filosóficamente rescata y perfila –al aceptar las semejanzas comunes y reconocer las diferencias específicas de cada cultura– *otra racionalidad* que nos lleva a comprender los contextos, los contenidos y valores del *mestizaje* latinoamericano. Así pues, Arriarán, vinculando analogía-mestizaje, se replantea «el problema del universalismo frente al particularismo, desde otras perspectivas» (Arriarán, 1999: 63).

Este investigador de la Pedagógica Nacional, fundamentando su tesis de la *Hermenéutica Analógica-Barroca*, por un lado en la hermenéutica analógica de Beuchot y por otro lado tomando las articulaciones que del barroco construyen Octavio Paz<sup>23</sup>, Bolívar Echeverría<sup>24</sup> y Serge Gruzinski<sup>25</sup>, retoma el barroco en cuanto «figura del mundo» (Villoro, 1983<sup>26</sup>) que contiene y representa de manera admirable el mestizaje como una nueva condición ontológico-histórica de Latinoamérica. En efecto, para esta modalidad hermenéutica, el barroco se constituye en un espacio psico-geográfico privilegiado para comprender y reconceptualizar tanto el ser como el *estar* (Scannone, 1984<sup>27</sup>) del sujeto

22 Samuel Arriarán y Mauricio Beuchot, *Filosofía, neobarroco y multiculturalismo*. México: Itaca, 1999. Samuel Arriarán y Elizabeth Hernández (Coords.), *Hermenéutica Analógica Barroca y Educación*. México: Universidad Pedagógica Nacional, Colección Textos, 27, Fomento Editorial, 2001.

23 Octavio Paz, *Sor Juana Inés de la Cruz o Las Trampas de la Fe*. México: Fondo de Cultura Económica, 1982.

24 Bolívar Echeverría (comp.), *Modernidad, mestizaje cultural y ethos barroco*. México: UNAM / El Equilibrista, 1994.

25 Serge Gruzinski, *La guerra de la imágenes. De Cristóbal Colón a «Blade Runner» (1492-2019)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.

26 Luis Villoro, «La figura del mundo. Notas sobre Sor Juana Inés de la Cruz de Octavio Paz», en *Vuelta*, n° 85 (1983), pp. 24-26.

27 Juan Carlos Scannone, «Sabiduría popular y fenomenología», en J.C.Scannone (ed.), *Sabiduría popular, símbolo y filosofía. Diálogo internacional en torno de una interpretación latinoamericana*. Buenos Aires: Editorial Guadalupe, 1984. Conviene señalar que el «estar» como

latinoamericano. El barroco, transido de analogía de principio a fin, abre pues un nuevo campo de estudio. Con su dramaturgia, con su retórica de la representación, con su concepto de fiesta (Rodríguez De la Flor y Galindo Blasco, 1994<sup>28</sup>), con el lujo en la imagen religiosa (Ruiz Medrano, 2001<sup>29</sup>) y el teatro de lo político (R. De la Flor y Galindo Blasco, 1994<sup>30</sup>), conduce mentes, sensibilidades y corazones a un nuevo reino donde el sentido y la connotación de otro ámbito, se ve regida por el símbolo que es el que une y desata, articula y rearticula todo lo existe en el mundo. De este modo, el barroco a través de la «fábrica del pensamiento», del «teatro de la memoria» (De la Flor, 1996<sup>31</sup>) y de la «*clavis universalis*» (Rossi, 1993<sup>32</sup>), construye, pone en marcha y preside la entera condición del hombre. Nuestro autor, al retomar las sugerencias de Paz, Bolívar Echeverría y Gruzinski, así argumenta:

«[...] sería más conveniente fijarnos en el barroco novohispano, el cual no solamente puede ser definido como un tipo de racionalidad conservadora, que operaba en esa época mediante un conjunto de efectos complicados de naturaleza visual, auditiva, etc., sino también como un tipo de racionalidad liberadora que permite activar un conjunto de comportamientos de resistencia cultural. En el siglo XVII, al igual que hoy, esos comportamientos se oponen a la modernidad capitalista» (Arriarán, 1999: 66).

El eje fundamental de la Hermenéutica Analógica Barroca consiste en rescatar del olvido, del menosprecio y de la marginación *la condición mestiza* como «la verdad cultural de estos países ( América Latina ) que no es sólo aquel hecho racial del que venimos, sino la trama hoy de la modernidad y discontinuidades culturales, de formaciones sociales y estructuras de sentimiento, de memorias e imaginarios que revuelven lo indígena con lo rural, lo rural con lo urbano, el folklore con lo popular y lo popular con lo masivo» (Martín Barbero, 1993: 10<sup>33</sup>). «Verdad que se configura en forma de matriz intrapsíquica y transaccional compuesta de ilusiones-símbolos-mitos-rituales» (Alvarez Colin, 2002: 114<sup>34</sup>)

---

dimensión metafísica fundamental, que Arriarán lo toma Scannone, viene más atrás de otras fuentes, que Scannone consigna, principalmente R. Kusch, *América Profunda*. Buenos Aires: 1962.

28 Fernando Rodríguez de la Flor y Esther Galindo Blasco, *Política y Fiesta en el Barroco*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1994.

29 Carlos Rubén Ruiz Medrano, *El discurso del lujo en la imagen religiosa barroca*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, Cuadernos del Centro, 2001.

30 Fernando Rodríguez de la Flor y Esther Galindo Blasco, *op. cit.*

31 Fernando Rodríguez de la Flor, *Teatro de la Memoria, Siete ensayos sobre la mnemotecnica española de los siglos XVII y XVIII*. Salamanca: Junta de Castilla y León, 1996.

32 Paolo Rossi, *Clavis Universalis*, Collection Krisis, Millon, Grenoble, 1993.

33 Jesús Martín Barbero, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Ediciones Gili, 1993, 3ª ed.

34 Luis Alvarez Colin, *El universo simbólico de la familia. Un estudio de Psicología Hermenéutica*, *op. cit.*

para dar paso a los *significados relacionales*, que como valores y emociones, gobiernan la dinámica cultural, social y política de América Latina.

Desde la perspectiva anterior, Arriarán concluye que la bajo la creación de la emblemática, índice y representación plásticos de la racionalidad simbólica e instrumentos creativos para desde ahí leer lo político y lo moral, lo natural y lo social, el pensamiento analógico de los siglos XVI y XVII, al producir «una situación de Inter-penetración de códigos opuestos o distintos», se definió como «un pensamiento de co-participación que trata de hacer un proceso de hibridación o mestizaje» (Arriarán, 1999: 67-68). De este modo para Arriarán:

«El siglo XVII novohispano se puede replantear o redefinir como un siglo de la analogía o, para ser más preciso, de la metaforización analógica, igual que lo que decía Eugenio Trías con respecto a la Baja Edad Media. Es que, en realidad, la última palabra en el conocimiento del mundo físico no corresponde ya a la razón sino a la imaginación, no a la ecuación sino al símbolo, no a la lógica sino a la poesía. Estas diferencias son importantes para fundamentar una crítica a aquellas concepciones hermenéuticas que acentúan demasiado los aspectos formales como las demostraciones, deducciones y diferencias (lo metonímico) en vez de los contenidos y las semejanzas (lo metafórico)» (Arriarán, 1999:771).

Para concluir esta breve relación de la tercera modalidad de la Hermenéutica Analógica, podemos decir lo siguiente. Con la Hermenéutica Analógica Barroca se nos entrega una verdad que desvela nuevos aspectos –en otros tiempos desconocidos o despreciados– del ser latinoamericano: para *el sujeto mestizo*, los *topoi* de su pensamiento y realidad, de su historia y cultura, son análogos. Éste vive de la analogía, como de un surtidor inagotable y creativo que, bajo el ritmo de las correspondencias, fertiliza su mundo de ilusiones, representaciones y relaciones. El mestizo es un *microcosmos* connaturalmente asentado en la analogía y se ve influenciado por este régimen de una manera diferente a las demás culturas y, bajo una diversa proporción de semejanzas y diferencias. De este modo, gracias a *mestizaje y analogía*, interrelacionadas ontológica, histórica y culturalmente y a la luz de la arquitectura de la Hermenéutica Analógica, su abren nuevos tiempos y nuevos espacios para mejor comprender la condición del hombre latinoamericano.

#### IV. CONTRIBUCIONES SIGNIFICATIVAS

Hay otras contribuciones significativas como las de Dora Elvira García González<sup>35</sup>, Napoleón Conde Gaxiola<sup>36</sup>, Alejandro Salcedo Aquino<sup>37</sup> y Sofía

35 Dora Elvira García González, *Hermenéutica Analógica, Política y Cultura*. México: Editorial Ducere (Colección Hermenéutica, Analogía e Imagen, n° 3), 2001.

36 Napoleón Conde Gaxiola, *Hermenéutica Analógica. Definición y Aplicaciones*. México: Primero Editores, 2002.

37 Alejandro Salcedo Aquino, *Hermenéutica Analógica, Pluralidad Cultural y Subjetividad*. México: Ducere (Colección Hermenéutica, Analogía e Imagen, n° 1) 200.



Reding<sup>38</sup> que están fertilizando significativamente los márgenes del movimiento de la Hermenéutica Analógica.

Por su parte García González trabaja en la interfase política –cultura profundizando en la dimensión *phronética* de la hermenéutica de Rawls, Gadamer y Arendt y relacionándola con la Hermenéutica Analógica de Beuchot. Esta autora ha llegado a conclusiones importantes al afirmar lo siguiente: (1) la *phronesis* es una virtud hermenéutica, (2) el equilibrio reflexivo rawlsiano y la analogía propuesta por Beuchot, «ambos son mecanismos dialécticos y dinámicos entre los polos universal y particular, y pretenden asir lo más posible lo universal, pero sin dejar de lado su relación y dependencia con lo particular» (García González, 2001:61) (3) «El concepto de *phronesis* es el que da paso a la interconexión entre Arendt, Gadamer y Beuchot. Como juicio práctico se puede referir a diferentes actividades humanas en variadas circunstancias y tiempos haciendo un ajuste tensional y procedimentalmente entre los principios, criterios, lo universal, lo vivido, lo contextual y lo concreto» (García González, 2001: 145) y finalmente (4) «La hermenéutica analógica de Beuchot tiene relación con lo social por ser una filosofía que muestra un compromiso responsable de las personas, posibilitándose su conducción al propio bien del hombre» (García González, 2001: 146).

Napoleón Conde Gaxiola, al estudiar profundamente toda la obra hermenéutica de Beuchot, puntualiza lo siguiente:

«La tarea de tal Hermenéutica no se agota en la reflexión sobre lo unívoco y lo equívoco, ni en un posible encasillamiento del orden del tipo ideal de los grandes problemas de la filosofía contemporánea. Su tarea es más ardua y compleja. Y, sobre todo, implica instalarse en una dimensión histórica, ya que la historia, es, ante todo: simbólica, icónica y analógica» (Napoleón Conde, 2002: 16).

El mismo Conde, al consignar en su libro varios filones de la obra de Beuchot, aún no explotados (derecho, sociología, multiculturalismo, la problemática de la traducción, estética, retórica, derechos humanos y teología) y resaltar lo provechoso de las tesis de la Hermenéutica Analógica en su aplicación a diversos campos, con respecto a la tarea emergente de los derechos humanos y su fundamentación filosófica, concluye de esta forma:

La postura iusnaturalista de Mauricio Beuchot es una postura nueva, de renovación de esta corriente. Tiene un lado ontológico y un lado epistemológico y hermenéutico. Es decir, si bien mantiene la ontologicidad característica de todo iusnaturalismo, es después de haber pasado por la lección epistemológica que de la filosofía analítica (sobre todo en su más reciente vertiente pragmática o pragmatista) y la que le brinda la hermenéutica.

<sup>38</sup> Sofía Reding Blase, *Antropología y Analogía*. México: Ediciones Taller Abierto, 1999.



Se puede hablar, pues, en su caso, de un iusnaturalismo ontológico que ha pragmatizado y hermeneutizado la ontología, pero que también ha ontologizado la pragmática y la hermenéutica (Napoleón Conde, 2002: 65).

Por su parte, Salcedo Aquino estudia el multiculturalismo cultural desde la analogía llegando a la conclusión de que este concepto, como instrumento teórico-metodológico nos permite «una recuperación del sujeto, más allá de la estructura» (Salcedo Aquino, 2000: 80).

Finalmente, Reding postula un nuevo enfoque de la antropología (*desde y por la analogía*) para realizar un acercamiento más respetuoso e integrador a las diferentes culturas. Una interpretación antropológica que utiliza «el uso de la analogía» como «el instrumento más adecuado para pasar de una cultura a otra sin perder las coordenadas de la propia y favoreciendo así un diálogo justo entre culturas» (Reding, 1999: 65) permite, «por un lado evitar un objetivismo puro y, por el otro, caer en un subjetivismo absoluto» (Reding, 1999: 62)

## V. CONCLUSIONES

El recorrido que hemos hecho a través de la Hermenéutica Analógica, *philosophia more mexicano concepta*, nos permite presentar a manera de síntesis, algunas conclusiones que vienen a señalar el valor, la perspectiva y el sentido de oportunidad de la misma, factores críticos que propician la formulación y recepción de este nuevo enfoque dentro del ámbito filosófico internacional.

1. Dentro del conflicto actual de las hermenéuticas y con la creciente amenaza de modelos que imponen la tiranía de una sola interpretación o que inducen, dentro del caos y la anarquía, posiciones relativistas y hasta nihilistas, la *Hermenéutica Analógica* y sus diferentes modalidades constituyen en su fundamento, contenido y proyección, una opción válida y necesaria que viene audaz y creativamente a plantear nuevas opciones tanto para la hermenéutica teórica como para la hermenéutica práctica.

2. La *Hermenéutica Analógica* y sus diferentes variantes se ostentan como una verdadera racionalidad ya que en su conjunto reúnen las características fundamentales de ésta, es decir «es un saber articulado, en continua tensión, acerca de la posesión real, aunque no definitiva, de una situación objetiva existente —el fundamento y las formas de cómo el ser plural y uno expresándose y auto-realizándose mediante *el símbolo*, se prodiga en cada sujeto y objeto gracias a la mediación de *la analogía*—, dentro de un todo del *ser*, fundamentalmente en estado de abierto con proyecciones y emanaciones de un *ente concreto*, en su singularidad y en su concreción» (Alvarez Colin, 2001: 240<sup>39</sup>)

39 Luis Alvarez Colin, «La Hermenéutica Simbólico-Analógica como fundamento de una psicología histórico-crítica», *loc. cit.* Esta definición de racionalidad contenida en el inciso 2 se

3. Este «todo del ser» (señalado en la racionalidad), soporte de cada persona, es la naturaleza humana que constitutiva y constituyentemente es icónico(simbólico)-analógica. Lo que quiere decir que la Hermenéutica Analógica se presenta como una totalidad antropológica que toma en cuenta las subjetividades en cuanto *subjetividades histórico-mediatizadas*, que viven siempre un *ámbito emocional y transgresor*.

4. El rescate de la analogía y su vinculación estratégica con la hermenéutica no es solamente una operación metodológica adecuada sino que se presenta innovadoramente como un modelo teórico-práctico de gran dinámica, con un fundamento de ontología histórica, bajo la forma de una *Gestalt* integradora y heurísticamente fecundo. Todas las características de la analogía –como instrumento para superar los actuales límites de la existencia y como punto de apoyo para comprender la experiencia en su totalidad– son un correctivo y preventivo para evitar las polarizaciones extremas y se presentan como el escenario adecuado para generar un nuevo campo de estudio que hace justicia al *ser* y a la *verdad* en el horizonte de la temporalidad y de la historia.

5. La Hermenéutica Analógica, con sus diferentes modalidades, se presenta como una configuración ético-estética que al asentarse sobre una ontología histórica revitaliza la *praxis* hermenéutica y al interesarse por los problemas prácticos del *self*, de las comunidades y de las culturas y presentar nuevas alternativas de comprensión, dinamiza la ontología presentando creativamente, a la luz del *modelo* y del *icono*, la unión de lo universal con lo particular.

6. Recogiendo los conceptos fundamentales, tenemos que símbolo, ícono, mestizaje, *phrónesis* y iusnaturalismo, vinculados internamente por la analogía como eje fundamental y articulados permanentemente por ella, no solamente aparecen como categorías heurísticas sino que sobretodo se manifiestan como estructuras ontológicas fundamentales a la luz de las cuales podemos emprender una nueva comprensión del ser y del ser del sujeto en sus escenarios y contextos particulares.

Luis Álvarez Colín es profesor de Psicología y Filosofía en el Departamento de Humanidades del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Ciudad de México. Ha publicado *El Universo Simbólico de la Familia. Un Estudio de Psicología Hermenéutica* (México: Editorial Ducere, 2002); y *Hermenéutica, Símbolo y Acción Humana* (México: Editorial Torres 2000).

E-mail: luis.alvarez.colin@itesm.mx

---

inspira fundamentalmente en los lineamientos que expone Hans Urs Von Balthasar (*La verdad del mundo*. Madrid: Sígueme, 1985, p. 42) al hablar de las relaciones sujeto-objeto, respecto al preconcepto de la verdad.